



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático *Grammaticus nomen est professionis*

Sala Recoletos, del 25 de noviembre de 2022 al 26 de febrero de 2023

Antonio de Nebrija, *Antonius Nebrissensis* o Antonio de Lebrixa, murió el 2 de julio de 1522 en Alcalá de Henares. Tenía unos 78 años. Atrás quedaba una vida entera volcada en el estudio, que él concibió como una forma de prestar un servicio a la sociedad que lo había visto nacer. Orgulloso de sus orígenes béticos, tuvo que abandonar pronto su tierra natal para marchar a Salamanca en pos del saber. El pesar por la partida no le hizo titubear en la toma de una decisión que, a la larga, le granjeó fama y reconocimiento. Tras Salamanca, vino Bolonia, donde probó las mieles de los *studia humanitatis* a pesar de que había ido allí para graduarse en Teología. Aquella nueva forma de aprender latín, con la vista puesta en la recuperación de la lengua de los clásicos, le marcó de forma indeleble. A su vuelta, y tras un breve periodo como preceptor en casa de don Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, sus pasos se dirigieron de nuevo a Salamanca, donde abrazó la carrera docente.

A partir de ese momento, Nebrija fue siempre un *grammaticus*, un profesor de lengua latina, que alimentó el sueño de implantar en España el modelo que había descubierto en Italia. Creía firmemente que, de la mano de la recuperación de la lengua latina, vendrían el florecimiento de la cultura y, con ella, el esplendor de la sociedad. Rápido de reflejos, curioso e inteligente, Nebrija supo prever las ventajas de apostar por un nuevo método de enseñanza y de confiar su difusión a la imprenta. También comprendió que la gramática poco podía hacer por sí sola si no venía acompañada de breves y eficaces instrumentos lexicográficos. Tras las gramáticas y los diccionarios, vinieron otras obras que demostraron que un humilde profesor de letras era capaz de explorar territorios que, en principio, le estaban vedados. La medicina, el derecho, la teología, la cosmografía, la botánica, la lengua griega y la hebrea o la historia se beneficiaron de su continuada actividad intelectual.

Se invita aquí a recorrer los caminos hollados por Nebrija: su periplo intelectual, desde la gramática a la teología pasando por muchas otras disciplinas, y el vital, con sus múltiples idas y venidas desde las aulas universitarias al retiro provechoso, en que se concibieron sus textos más innovadores y ambiciosos. Tras su muerte, su obra le sobrevivió, cruzó el Atlántico y, sin saberlo, se convirtió en pieza clave para describir por primera vez las lenguas amerindias y asiáticas. El *Antonio*, modificado y readaptado, fue el manual de referencia para la enseñanza del latín hasta el siglo XIX. Su *Gramática sobre la lengua castellana*, redescubierta en el siglo XVIII, inspiró a los gramáticos de la Academia. Nebrija, el hombre y el intelectual, sale a nuestro encuentro quinientos años después como ejemplo de un espíritu crítico y comprometido, orgulloso de su profesión de gramático, deseoso de cambiar el mundo a través del estudio de las palabras y las lenguas.



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

ÁREA I. Humanismo y Renacimiento: la gran revolución cultural

Se denomina Humanismo al movimiento cultural surgido en Italia en el siglo xiv, que se fue extendiendo por gran parte de Europa durante los siglos xv y xvi. Los *umanistae*, profesores de *litterae humaniores* o *studia humanitatis*, defendían la recuperación de los autores clásicos griegos y latinos en la creencia de que en la Antigüedad se hallaban las bases de una buena educación; de ese modo, perseguían una renovación cultural y social que consideraban necesaria tras el período de crisis que había sacudido Europa. Frente a las universidades medievales, enfocadas exclusivamente hacia la teología, el derecho y la medicina, los humanistas reivindicaron la importancia del latín (la gramática) y de la elocuencia (la retórica), sin los que las disciplinas mayores se tambalean.

Para ofrecer una formación integral más allá de los saberes puramente utilitarios, el nuevo currículo de los *studia humanitatis* incluyó la poesía, la historia y la filosofía moral. De la mano del latín y el griego clásico, vino el hebreo. El *homo trilinguis*, competente en las tres lenguas bíblicas, se convirtió en un ideal. Los textos clásicos, muchos de ellos recién exhumados, fueron un acicate para la renovación de las artes y las ciencias, con lo que se dio paso al Renacimiento pleno, descrito por los humanistas (profesores y discípulos formados en las nuevas disciplinas) como un periodo de luz tras las sombras del Medievo, en palabras de Flavio Biondo.

El afán de saber se instaló en la sociedad y la cultura se convirtió en un toque de distinción, como defendían los humanistas más renombrados. Entre los nacidos en Italia, cuna del fenómeno, destacan Petrarca, Boccaccio, Leonardo Bruni o Lorenzo Valla. En España, a Antonio de Nebrija le corresponde el honor de encarnar el ideal de un verdadero humanista. Apoyado en el conocimiento del latín clásico, el griego y el hebreo, sus intereses y curiosidad lo llevaron hacia el estudio de la gramática, la lexicografía, la historia de España, la exégesis bíblica, el derecho, la medicina, la botánica o la cosmografía.

ÁREA II. España en tiempos de Nebrija. Historia y cultura de una época

Es Nebrija mismo quien dice haber venido al mundo el año previo a la batalla de Olmedo de 1445. Cuando murió el 2 de julio de 1522, el humanista había vivido bajo el gobierno de cuatro reyes: Juan II de Castilla, Enrique IV, los Reyes Católicos y Carlos I, nombrado emperador en 1520.

El reinado de Juan II fue convulso y, a su muerte en 1454, la corona pasó a su primogénito, Enrique IV, que también tuvo que hacer frente a importantes crisis. La situación se deterioró



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

con la sublevación de la nobleza, que obligó al rey a desheredar a su hija Juana, considerada por muchos una hija espuria. Los nobles terminaron por nombrar rey a Alfonso, hermanastro de Enrique. A la muerte de Alfonso, Isabel pasó a la primera línea sucesoria. Muerto Enrique IV en 1474, Isabel, casada ya con el príncipe Fernando de Aragón, accedió al trono. Una nueva guerra turbó la situación, pues el rey de Portugal apoyó a su sobrina, la supuesta hija de Enrique IV. La contienda acabó en 1479, año de la muerte de Juan II de Aragón, padre de Fernando. Isabel y Fernando se convertían en reyes de las dos coronas más importantes de la Península.

Con ellos se inicia un reinado caracterizado por el afán de reforma y modernización. Durante el mismo, se llevó a cabo un importante programa legislativo. Se instauró la Inquisición para luchar contra la herejía religiosa. Se llevaron a cabo las campañas contra el reino nazarí, que culminaron con la toma de Granada en 1492. En ese año, se produce la expulsión de los judíos que no aceptaron convertirse al cristianismo y Colón realiza su primer viaje a América. En 1512 el reino de Navarra se incorporó a Castilla. Isabel murió en 1504 y Fernando en 1516. Su nieto Carlos heredó ambas coronas. Con él se inició una nueva época para la España peninsular, la del otro lado del Atlántico y para Europa. Al reinado de los Reyes Católicos correspondió un periodo de florecimiento cultural. El mecenazgo de los reyes, la nobleza y las altas esferas eclesiásticas favoreció el desarrollo de las letras y las artes. La llegada y asentamiento de la imprenta y el impulso dado por los monarcas a las universidades hicieron el resto.

ÁREA III. «La cuenta de mi vida»

Nebrija aprovechó el prólogo de su *Dictionarium ex Hispaniensi in Latinum sermonem* (c. 1494) para hablar de sí mismo, sus inquietudes y convicciones. En ese relato, se presenta como un debelador de la barbarie, dispuesto a luchar sin descanso para restablecer las letras latinas en su patria. Ante nuestros ojos revela su vida. Llevados de su mano en este y otros escritos, descubrimos la España de la época y sus centros del saber: Lebrija (Sevilla), que lo vio nacer y adonde nunca volvió a asentarse a pesar de desearlo vivamente; Salamanca, donde obtuvo el bachillerato en Artes (c. 1463) y donde posteriormente desplegó su brillante carrera docente (1475-1487; 1505-1508; 1509- 1513); Bolonia, donde se desplazó nada más acabar sus primeros estudios con una beca para cursar Teología (1465-1470); Extremadura, en especial la comarca de La Serena, donde don Juan de Zúñiga, maestre de la Orden de Alcántara, se convirtió en su mentor y le brindó todo lo necesario para que, con un ocio provechoso, pudiera dedicarse en cuerpo y alma al estudio (1487-1504); Alcalá de Henares, que apareció varias veces en su camino: primero, en una corta estancia entre el otoño de 1508 y el verano de 1509; luego, el destino quiso que la villa dependiente del arzobispado de Toledo se convirtiese en su última morada (1513-1522). Entre medias, se sitúan otros



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

múltiples desplazamientos para cuidar de la impresión de sus obras, atender a sus responsabilidades como cronista o solucionar pequeños asuntos familiares. Todas estas idas y venidas ampliaron sus horizontes y le ayudaron a perfeccionar su obra, pues, como él mismo señaló en el prólogo de su tercera edición de las *Introductiones Latinae*, «las artes se perfeccionan si cada día añadimos algo hallado por nosotros o por otros».

III. A. Formación y primer empleo: Lebrija, Salamanca, Bolonia y Coca (c. 1444-1473)

Antonio de Nebrija o Antonio Martínez de Cala nació en Lebrija (Sevilla) en torno a 1444. Es el propio Antonio quien dice que sus padres, Juan y Catalina, eran de mediana condición. Tras aprender los rudimentos de la lengua latina en su pueblo, el joven estudiante marchó a Salamanca, la universidad más prestigiosa de la península ibérica, para cursar el bachillerato en Artes. Nebrija guarda un magnífico recuerdo de esos años y se muestra satisfecho con la formación recibida de sus maestros, «cada uno en su arte muy señalado». Con este bagaje, Nebrija ingresa en 1465 en el Colegio de los Españoles de Bolonia con una beca para estudiar Teología.

Aquel viaje lo puso en contacto con el Humanismo italiano y sus ideas renovadoras sobre el latín y el legado de los clásicos. Allí, Nebrija tuvo además su primer encuentro con el griego y el hebreo y se familiarizó con Lorenzo Valla, cuyas *Elegantiae linguae Latinae* (1444) marcaron su acercamiento a la lengua latina y su propedéutica. En 1470, de vuelta a España, entró al servicio del arzobispo de Sevilla, que le encomendó la formación de su sobrino, Juan Rodríguez de Fonseca, que acabaría siendo uno de los prelados más influyentes de tiempos de los Reyes Católicos. La muerte del arzobispo de Sevilla en 1473 dejó a Nebrija sin protector, por lo que se vio obligado a cambiar sus planes.

III. B. Profesor en Salamanca (1475-1487): la pasión por la Gramática

En 1475, Nebrija opositó en Salamanca a las cátedras de Oratoria y Poesía; a ambas unía al año siguiente la de Gramática. Su vocación teológica se iba enfriando y, en 1478, Nebrija contrajo matrimonio con Isabel de Solís. De esa unión nacieron 9 hijos (6 varones y 3 mujeres), a los que procuró dejar bien situados.

Para alimentar a su nutrida prole, Nebrija hubo de dar numerosas clases al día. Incapaz de atender a tantas obligaciones, pronto dejó de enseñar Oratoria. Centrado ahora en la enseñanza del latín, Nebrija compone un innovador manual de gramática latina y, con una



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

decisión inteligente, decide confiarlo a la imprenta. En 1481, las *Introductiones Latinae* inician su andadura editorial en las prensas de Alonso de Porras en Salamanca, con gran éxito. Aquel primer texto fue ampliamente modificado en una segunda edición en 1485, en que, de acuerdo con el patrón del *Doctrinale* de Alexander de Villadei, versificó el libro segundo.

Nebrija comenzó a interesarse por una de las partes de la gramática menos estudiadas: la ortografía o, si se prefiere, la pronunciación correcta del latín. Al asunto le dedica su *Repetitio secunda de corruptis Hispanorum ignorantia quarundam litterarum vocibus*, leída en Salamanca en 1486. A finales de ese mismo año llegan a Salamanca los Reyes Católicos y Nebrija entra en contacto con Hernando de Talavera, confesor de la reina. En aquella ocasión, Nebrija presentó a la soberana una muestra de su gramática de la lengua castellana, con la que fray Hernando se mostró muy entusiasmado. Este sería el primer tratado gramatical sobre una lengua vernácula llevado a la imprenta. También nació entonces el proyecto de traducir al castellano su gramática latina (*Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín*, c. 1488), una manera de facilitar el aprendizaje del latín a quienes, como las monjas, no tenían acceso a los profesores.

III. C. Nebrija en Extremadura (1487-1504): madurez y esplendor

En 1487, Nebrija acepta la invitación de Juan de Zúñiga, maestro de la orden de Alcántara, y entra a su servicio. Se inicia así uno de los periodos más fructíferos de Nebrija, que mejora su situación económica y puede contar con más tiempo libre para dedicarlo al estudio. En aquellos años, Nebrija publica su *Gramática sobre la lengua castellana* (1492) y culmina una nueva versión de sus *Introductiones Latinae* (1495), en que el texto aparece comentado con una extensa glosa. Al año siguiente, Nebrija publica una versión abreviada de las *Introductiones*, destinada a la formación de los más pequeños (1496). Por indicación de Juan de Zúñiga, da a la prensa dos diccionarios bilingües: latín-español (1492) y español-latín (c. 1494).

Nebrija se da cuenta de que la imprenta es un instrumento fundamental para llevar a cabo su innovador proyecto didáctico; además, la publicación de sus obras en letras de molde le ayudará a superar las penurias económicas gracias a los derechos de autor. Nebrija, de hecho, es uno de los primeros autores en negociar directamente los privilegios para la edición de sus obras.

Su labor lexicográfica y gramatical se amplía a otros campos, como el derecho, la medicina y la teología. Es el momento de hacer pública su obra poética y de editar y comentar la de algunos autores clásicos. Nebrija hace sus pinitos como historiador con su *Muestra de las*



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

Antigüedades de España (c. 1499). Su curiosidad se dirige también hacia la cosmografía, disciplina en boga a raíz de los descubrimientos.

III. D. Nebrija en Salamanca (1505-1508), Alcalá de Henares (septiembre de 1508-agosto de 1509) y de nuevo en Salamanca (1509-1513)

A la muerte de Juan de Zúñiga (1504), Nebrija vuelve a Salamanca, donde gana la cátedra de Gramática (1505). Allí está dispuesto a demostrar que un gramático puede aventurarse por otras disciplinas, actitud que le granjea algunas enemistades. En 1506, publica su *Lexicon iuris civilis* y prepara la edición de su obra más osada: el comentario a cincuenta pasajes de las Sagradas Escrituras. Al conocer el proyecto, Diego de Deza, el inquisidor general, amenaza a Nebrija con la excomuniación si no le entrega todos sus papeles.

El proceso no siguió adelante al ser sustituido Deza por Cisneros como inquisidor general en 1507. Nebrija escribe entonces su *Apologia*, un auténtico manifiesto en favor de la libertad de expresión y de la libertad de cátedra. Por esa misma época, Nebrija establece una firme relación comercial con el impresor Arnao Guillén de Brocar de Logroño para que edite en exclusiva sus obras. Fruto de esa colaboración, aparecen en 1507 y 1508 sendas ediciones de las *Introductiones Latinae (editio Cantabrica)*, la abreviada y la extensa, que él considera como las más acabadas.

En el otoño de 1508, Nebrija no se reincorporó a sus clases en Salamanca y pasa una temporada en Alcalá de Henares invitado por Cisneros, con quien mantiene algunas diferencias sobre la edición de la Biblia Políglota. En 1509, Nebrija fue nombrado cronista regio. La prolongada ausencia del maestro de las aulas llevó a la Universidad de Salamanca a desposeerlo de su cátedra de Gramática, pero lo readmitió unos meses después como catedrático de Retórica y de Plinio. Con ese nuevo encargo, cambian también sus investigaciones e inicia una serie de estudios sobre los pesos, las medidas y los números en la Antigüedad.

En 1513, al quedar vacante la cátedra de Gramática, Nebrija opositó a ella, pero en la votación final se le relegó en favor de un aspirante sin ninguna experiencia. Nebrija, enfadado, decidió abandonar de manera definitiva Salamanca con la promesa de no volver jamás.



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

III. E Nebrija en Alcalá (1513-1522): el final del camino

Tras abandonar Salamanca y una breve estancia en Sevilla, Nebrija se desplazó a Alcalá de Henares, donde aceptó una vez más la invitación de Cisneros. Los trabajos de la Biblia Políglota estaban muy avanzados y Nebrija expone por carta al cardenal la necesidad de adoptar nuevos criterios para la confección de los índices y glosarios que acompañan la obra. El proyecto editorial siguió a buen ritmo y Cisneros otorga a Nebrija la cátedra de Retórica, que conservó hasta el final de sus días. Nebrija no dejó de trabajar en esta última etapa y publicó, por fin, su trabajo sobre las Sagradas Escrituras: *Tertia quinquagena* (1516). El venerable profesor se implicó de lleno en la nueva universidad, participó en la redacción de los estatutos de los Colegios menores y trabajó junto a Brocar en la edición de los libros necesarios para la enseñanza.

En estos años, volvió a revisar sus *Introductiones Latinae* y sus diccionarios; editó un pequeño tratado sobre la lengua hebrea, se atrevió con un opúsculo sobre la duración de los días y las horas en las diferentes ciudades según su ubicación, y volvió a ocuparse de la edición de las *Decades de orbe novo* de su amigo Pedro Mártir de Anglería. No faltó tampoco una reflexión última sobre la lengua castellana con la publicación de las *Reglas de orthographía*. Nebrija murió a comienzos del mes de julio de 1522. Unos pocos meses antes, en febrero, había concluido la revuelta comunera en Toledo. Solo unos meses después, el 6 de septiembre, Juan Sebastián Elcano llegaba a Sanlúcar de Barrameda, tras culminar la primera vuelta al mundo.

ÁREA IV. El legado de Nebrija: las *Introductiones Latinae* y los diccionarios

Nebrija fue conocido en España y Europa por sus *Introductiones Latinae* y diccionarios. El maestro nunca dejó de perfeccionar su manual, que pasó de ser poco más que un resumen (Salamanca, 1481) a convertirse en una enciclopedia lingüística gracias a la rica glosa escrita por él mismo (Salamanca, 1495) y la adición de muchos de los tratados gramaticales que había ido publicando por separado. Pronto Nebrija ideó dos formatos para su obra: uno extenso, pensado para los maestros, y otro breve, para los niños.

Entre las numerosas ediciones de este manual, interesan las supervisadas por el maestro: la *editio Cantabrica*, aparecida en los talleres de Brocar en Logroño de 1507 (breve) y 1508 (extensa), o la edición de Alcalá de Henares en 1518 (breve) y 1520 (extensa). El éxito de la obra fue tal que enseguida surgieron ediciones en Cataluña, algunas corregidas por Martín Ivarra, gran admirador de Nebrija, y en Italia, al cuidado de Lucio Cristóbal Escobar, antiguo discípulo suyo. El texto nebrisense logró imponerse en el sur de Francia gracias a las



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

ediciones de Lion. En todos estos casos, los ejemplos gramaticales se tradujeron al catalán, francés e italiano.

En 1533, al expirar los derechos de impresión de Brocar y de su sucesor Miguel de Eguía, los hijos de Nebrija los recuperaron y abrieron una imprenta en Granada en 1534. Allí publicaron nuevas ediciones de las obras de su padre, corregidas gracias a los papeles que este había dejado.

A lo largo del siglo XVI, el manual de Nebrija se impuso como único texto autorizado. A la par, surgieron otros manuales de gramática latina y comentarios a algunos libros de las *Introductiones Latinae*. Ante esta situación, en 1598 Felipe III impone el manual de Nebrija como obligatorio en todas las universidades. El jesuita Juan Luis de la Cerda prepara entonces una versión reformada que se hará canónica: *De institutione grammaticae libri quinque*, que con alguna corrección y añadido se mantuvo vigente hasta el siglo XIX. En Cataluña y Valencia, la obra siguió un camino propio, ajeno al texto reformado por La Cerda.

IV. A. Las obras póstumas: la imprenta de Sancho y Sebastián de Nebrija en Granada

IV. B. Las *Introductiones Latinae* según los dictados de Nebrija

IV. C. El largo recorrido de una obra

IV. D. En torno a las *Introductiones Latinae*: comentarios y nuevas propuestas gramaticales

IV. E. El arte de Nebrija reformado (1598) y su fortuna en Cataluña y Valencia. Siglos XVII y XIX

IV. F. Los diccionarios de Nebrija

ÁREA V. Nebrija y las lenguas de América y Asia

Las *Introductiones Latinae* dejaron su impronta en las gramáticas que los misioneros dedicaron a las lenguas indígenas de América y Asia entre los siglos XVI y XVIII. Su importante labor catequética necesitaba apoyarse en unas lenguas que nada tenían que ver con las lenguas europeas. En algunos casos, esas gramáticas se acompañaron de sucintos catecismos, en los que se recogían las oraciones elementales o los principios de la fe cristiana.

Las *Introductiones Latinae*, que habían enseñado latín a un buen número de españoles y europeos, ofrecían el marco teórico necesario para acercarse a unas lenguas tan extrañas, nuevas, incógnitas y peregrinas. De estos calificativos se sirvió Domingo de Santo Tomás en su gramática del quechua. A ojos de estos misioneros, la gramática por excelencia era la latina, que, a su entender, permitía explicar lenguas tan dispares como el chibcha, el achagua y el saliba en Colombia; el náhuatl, el zapoteco o huasteco en México, o el quechua en Perú, entre otras lenguas amerindias. La gramática nebrisense sirvió igualmente para elaborar una



NEBRIJA (c. 1444-1522). El orgullo de ser gramático
Grammaticus nomen est professionis

gramática del tagalo y el japonés, según declara Melchor Oyanguren de Santa Inés en el propio título de su obra.

En estas gramáticas, se habla de casos y, por supuesto, de partes de la oración, y se adjuntan breves descripciones fonéticas y fonológicas. Los ejemplos abundan, con nuevas voces y las frases usuales traducidas al español, como ocurría en las *Introductiones Latinae* de Nebrija. La asunción de este modelo no impidió apreciar las diferencias, igual que sucedía en la gramática castellana de Nebrija: gracias a la comprensión de los conceptos lingüísticos y la comparación entre teoría y práctica, estas nuevas gramáticas atendieron también a las peculiaridades de estas lenguas. Sin saberlo, Nebrija había proporcionado un útil indispensable para describir las lenguas de América y Asia.

Algo parecido ocurrió con los diccionarios a partir del primer ejemplo de Pedro de Alcalá, que sin tapujos reconoce haber tomado los lemas del vocabulario nebrisense para traducir los términos al árabe. Al lado de las gramáticas de las lenguas amerindias y asiáticas, los misioneros escribieron diccionarios bilingües en los que la huella de Nebrija es también perceptible.

Autora: Teresa Jiménez Calvente

Comisaria exposición «NEBRIJA (c. 1444-1522).

El orgullo de ser gramático. *Grammaticus nomen est professionis*»

